

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

Represión primaria o primordial: antecedentes y algunas consecuencias de su postulación.

Dal Maso Otano, Silvina.

Cita:

Dal Maso Otano, Silvina (2022). *Represión primaria o primordial: antecedentes y algunas consecuencias de su postulación*. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/415>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/7qF>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

REPRESIÓN PRIMARIA O PRIMORDIAL: ANTECEDENTES Y ALGUNAS CONSECUENCIAS DE SU POSTULACIÓN

Dal Maso Otano, Silvina

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

La represión primordial funciona como condición de posibilidad, es decir como fundamento, de las represiones secundarias, y también, fundamentalmente, de la diferencia entre inconciente y conciencia, asegurando un límite a la idea de que el análisis pudiera tratarse de hacer consciente todo lo inconciente. No hay tal todo, se trata de una estructura fundada y operante a partir de un agujero. Ese agujero en el campo de las representaciones, por lo tanto, de lo que es posible articular por vía de lo simbólico, y por lo tanto, a su vez, de producir sentido, depende de la estructura de la pulsión.

Palabras clave

Represión primaria - Pulsión - Huella - Operación analítica

ABSTRACT

PRIMARY OR PRIMORDIAL REPRESSION: ANTECEDENTS AND SOME CONSEQUENCES

Primordial repression functions, then, as a condition of possibility, that is to say as a foundation, of secondary repressions, and also, fundamentally, of the difference between unconscious and conscious, ensuring a limit to the idea that analysis could try to make conscious everything unconscious. There is no such thing, it is a structure founded and operating from a hole. This hole in the field of representations, therefore, of what is possible to articulate via the symbolic, and therefore, in turn, to produce meaning, depends on the structure of the drive.

Keywords

Primary repression - Drive - Trace - Analytical operation

La represión primaria o primordial: antecedentes y algunas consecuencias de su postulación[1]

“...no hay origen puesto que en el origen no hay objeto: sólo hay pulsión (...) El hecho de la falta de objeto es la represión primaria”.

O. Masotta[2]

1. Tres fases de la represión: la represión primaria (1915)

En su denominada metapsicología Freud produce un fundamento conceptual para la diferenciación entre los sistemas consciente e inconciente que garantiza la permanencia de esa diferencia

más allá de los contenidos. De esta manera establece un límite conceptual a esa primera perspectiva de la cura que consistía en hacer consciente lo inconciente. La operación que ofrece ese fundamento y ese límite, estructural podemos decir a partir de la lectura de Lacan, es la represión primaria. La ubica como una primera fase de tres. Se trata de un supuesto que se torna necesario para Freud en eses contexto conceptual de 1915. Dice: “tenemos razones para suponer una represión primordial, una primera fase de la represión que consiste en que a la agencia representante (Representanz) psíquica (agencia representante-representación) de la pulsión se le deniega la admisión en lo consciente. Así se establece una fijación; a partir de ese momento la agencia representante en cuestión persiste inmutable y la pulsión sigue ligada a ella”[3].

Cuando Lacan aborde la cuestión enigmática del representante de la representación en su Seminario 11, dejará del lado del representante al significante y del lado de la representación lo que es posible de ser producido a nivel del juego de la significación. Lo trabajará en relación a la doble operación fundante del sujeto: alienación-separación, ubicando que se ubica en la hiancia a la que se reduce la estructura del inconciente, y fuente de la dimensión de la repetición que vendrá a manifestarse en el terreno de la transferencia sin confundirse con ella.

Ya en el Seminario anterior el 10, de la Angustia, había correlacionado la Urverdrängung con la función del agalma que se pone en juego y a partir del cual se opera en la transferencia. Y, allí, la hiancia de la cual surgen los significantes privilegiados entre los cuales se divide el sujeto. y lugar que se obtura con la presencia del objeto a en tanto tapón en el momento del cierre del inconciente, lo cual coincide con lo trabajado por Freud en tanto transferencia obstáculo, tanto en la vertiente de lo erótico como de lo hostil.

Si la represión primordial funciona como fundamento de las represiones secundarias es fundamentalmente porque constituye el punto de atracción en el sistema inconciente para aquellas representaciones que serán desalojadas de la conciencia por obra de las represiones secundarias. De este modo se cumple con ese juego de fuerzas, ese dinamismo entre los sistemas, que se plantea entre atracción y repulsión.

Por otro lado, se deduce de lo articulado por Freud, que, una vez atraídas hacia ese foco de atracción es desde allí mismo, desde ese lugar estructural de la represión primordial, que se produce una suerte de fuerza impulsora para propulsar los insistentes

intentos desde el inconciente para producir la vuelta de esas representaciones rechazadas a la conciencia.

En este punto, Freud produce otro supuesto necesario para la lógica que intenta poner frente a nosotros. Se trata de la función de la conrainvestidura. Encontramos en el texto *Lo inconciente*, el cual forma parte de estos textos que componen la *Metapsicología*, que en el caso de las represiones secundarias la conrainvestidura opera en favor de la barrera levantada por la conciencia, haciendo uso de la investidura conciente quitada a las representaciones que han sido desalojadas, a fin de intentar impedir el retorno de ellas a la conciencia. Ahora bien, en relación a la represión primordial, al no estar en juego la tensión atracción - expulsión (ya que es ella misma el foco de atracción para las subsiguientes represiones secundarias), “el único mecanismo de la represión primordial es la conrainvestidura”, que cuida de su producción y permanencia[4]. Es decir que funciona como barrera de fuerza para sostener la imposibilidad de la presencia de la agencia representante de la pulsión en la conciencia.

Podemos considerar esa lógica que Freud nos propone en términos de la imposibilidad para la pulsión de enlazarse completamente al campo de las representaciones psíquicas. Si bien se trata de esa fuerza constante que impone a lo psíquico el trabajo de intentar ligarla, y esa ligadura se produce, pero no toda la pulsión se liga. Las representaciones pueden vehiculizar su monto de afecto, la fantasía en tanto soldadura provee un marco para el despliegue del circuito pulsional, en esos circuitos la pulsión circula, hace sus recorridos, pero las representaciones no la agotan, de hecho, eso mismo propicia el relanzamiento constante del recorrido.

Proponemos pensar que esa misma lógica que implica que la pulsión funciona como causa del trabajo psíquico implica su envés: la imposibilidad de que el conjunto de las representaciones la representen. La estructura misma de ese aparato producido por los conceptos de Freud nos pone frente a la paradoja, con la cual trabajamos inexorablemente en la clínica, de que propiciamos el trabajo de las representaciones advertidos de su límite para representar. Y va de la mano el límite del aparato para ligar a la pulsión. Razón para advertir la necesidad de las reconceptualizaciones que Freud se verá llevado a realizar en 1920. Lo abordaremos más adelante.

Entonces, la represión primordial funciona como una suerte de nudo que sostiene la diferenciación de los sistemas conciente-preconciente e inconciente, más allá de los “contenidos”. Hay una lógica distinta que es intraducible en el sentido de que ya no se trata sólo de las leyes diferenciales del proceso primario para el inconciente (condensación y desplazamiento, falta de índice de realidad, falta de ordenamiento cronológico, ausencia de la negación, no opera el principio de no contradicción) y del proceso secundario para el preconciente-conciente. Se trata de que, en el corazón de ese sistema con energía libremente móvil, la represión primordial funciona como un agujero, como una fal-

ta ineliminable en el campo de los representantes psíquicos, de lo cual había sido una manifestación a nivel de la clínica el ombligo del sueño, ese espesamiento de las cadenas asociativas del cual ya no era posible extraer nada más a favor del sentido, de la interpretación. Freud plantaba allí lo que consideramos su posicionamiento ético: es preciso dejar ese lugar en sombras, no pretender forzar eso que funciona como límite al trabajo de asociación libre y por lo tanto impacta también como límite al trabajo de interpretación del analista. Límite a la tentación de infinitizar la dimensión del sentido.

La represión primordial funciona, entonces, como condición de posibilidad, es decir como fundamento, de las represiones secundarias, y también, fundamentalmente, de la diferencia entre inconciente y conciencia, asegurando un límite a la idea de que el análisis pudiera tratarse de hacer conciente todo lo inconciente. No hay tal todo, se trata de una estructura fundada y operante a partir de un agujero. Ese agujero en el campo de las representaciones, por lo tanto, de lo que es posible articular por vía de lo simbólico, y por lo tanto, a su vez, de producir sentido, depende de la estructura de la pulsión.

La pulsión, concepto límite entre lo psíquico y lo somático, como medida de exigencia de trabajo impuesta a lo psíquico a causa de su trabazón con lo corporal, por un lado permanece fijada a la agencia representante que permanece en estado de imposibilidad de acceso a la conciencia, fundando el núcleo del inconciente en algo que nunca fue conciente y nunca lo será, por otro lado su propio montaje la hace sostenerse en una fijación a un objeto parcial que viene contingentemente a sostener su recorrido para alcanzar la satisfacción, siempre parcial, ubicándose dicho objeto en el lugar vacío de la falta de objeto estructural: el objeto no le viene coordinado desde el principio, no está pre-determinado.

Por lo tanto, la represión primordial, tal como nos la presenta Freud, implica un lugar de empalme central y paradójico para la fundamentación de su conceptualización de un aparato psíquico, en tanto implica un cruce entre inconciente y pulsión, donde podemos conjeturar, se produce un doble agujereamiento estructural y estructurante: al inconciente le faltará un representante psíquico y alrededor de ese punto de falta girará y trabajará según las leyes que lo rigen como sistema diferencial de la conciencia, y la pulsión se sostendrá fijada tanto al representante en falta como al objeto parcial sustitutivo del objeto que también falta, por estructura. Esa lógica nos reenvía a la formulación por parte de Lacan de un significante que falta en el Otro, el $S(A)$, que produce al campo del significante como un campo estructuralmente no completo, agujereado, causado por lo que falta. Pero ese significante que falta implicará una serie de consecuencias para pensar tanto la dimensión de un inconciente así agujereado como lo que implica al respecto de la noción de goce, que hacia su Seminario 20 especifica como un campo dividido y no complementario. Lo retomaremos más adelante.

La represión primordial, entonces, funciona como un funda-

mento muy peculiar: asegura el soporte de la estructura sobre un doble agujero: del inconciente y de la pulsión, con efectos también dobles de falta: falta de un representante último que complete el sentido, y falta de satisfacción plena para la pulsión: sólo se alcanzan satisfacciones parciales, y la diferencia entre la satisfacción esperada y la encontrada, genera el factor pulsionante[5].

Una dimensión importante de la conceptualización freudiana estriba en la relación entre represión y resistencia. La represión implica intrínsecamente su fracaso (especialmente, al nivel del monto de afecto incoercible) el cual se manifiesta con el retorno de lo reprimido. Esa lógica es solidaria de la insistencia del inconciente por manifestarse en la conciencia. Mientras que la resistencia, se manifiesta al principio de la obra como una fuerza que se opone, de manera proporcional y dinámica, al trabajo del análisis que pugna por facilitar el acceso del inconciente[6]. Pero, a medida que avanza la teorización con respecto a la dimensión pulsional, cada vez más se acercan las nociones de resistencia y satisfacción pulsional. Una dimensión donde esto se hace evidente y fundamental es el terreno de la transferencia. De hecho, nos encontramos allí con ese dilema entre repetición y transferencia, donde la clave se puede ubicar en el problema de la resistencia.

En tanto la transferencia es tomada por la resistencia, en aquella se escenifica “todo pulsionar patógeno...”. Freud ubica allí (*Recordar, repetir, reelaborar*) la expresión de mociones pulsionales afectadas por la represión. La relación represión-resistencia sigue en pie, pero ahora complejizada y enriquecida por la dimensión de la satisfacción, que el concepto de pulsión viene a especificar para el psicoanálisis. Ahora bien, no se va a tratar meramente de esa satisfacción pulsional que fue interceptada por la represión y ahora emerge irrumpiendo en el terreno de la transferencia, sino que se irá haciendo cada vez más palmario el hecho de que la satisfacción misma encontrará terreno propicio en la transferencia. El eje defensa-resistencia-satisfacción seguirá enriqueciéndose conceptualmente con la segunda metapsicología (*Más allá del principio del placer*) y con el desarrollo de la segunda tópica, hasta alcanzar la dimensión de las resistencias estructurales, al final de la obra freudiana en el texto *Análisis terminable e interminable*.

Pero volvamos por el momento a esa etapa intermedia de su obra, entre los escritos sobre la transferencia y la metapsicología (1912-1915) para señalar y subrayar la conexión lógica entre esos desarrollos conceptuales acerca de la praxis analítica que encontraba su límite en relación a la teoría del recuerdo, de la que era solidaria una idea de la cura sostenida en hacer consciente lo inconciente. En *Recordar, repetir, reelaborar* se pone sobre la mesa la imposibilidad de hacer pasar todo lo pulsional por la palabra articulada. Las cadenas asociativas se detienen, ya no surgen más ocurrencias del lado del analizante. Y, en su lugar, se produce el *Agieren*, el actuar en lugar de recordar. Ese límite a la asociación libre y, por lo tanto, a la interpretación,

había tenido un antecedente con el ombligo del sueño: lugar de detención del trabajo asociativo, lugar que se asienta en lo no conocido (imposible de conocer - Respuesta a M. Ritter). En este momento, Freud menciona un tope al circuito represión-retorno de lo reprimido (se trata de la luego llamada represión secundaria), y menciona otro grupo de procesos anímicos que se despliegan por fuera de aquel circuito. Entendemos que se trata de una suerte de anticipo en estado práctico que lo llevará a Freud, unos pocos años después a considerar lógicamente necesario para la fundamentación de la estructura del aparato psíquico la postulación de esa primera fase de la represión que pasa a denominar como represión primordial. Con esto queremos destacar la conexión lógica entre ese punto de límite de la estructura evidenciado en la práctica analítica a partir del par transferencia-resistencia y la formulación conceptual de una represión primordial. De algún modo, podemos afirmar que el dispositivo analítico mismo se soporta de ese nudo estructural, tanto conceptualmente como en su praxis misma, lo desarrollaremos más adelante.

Recapitemos: habíamos dicho que inconciente y pulsión se “encuentran” en un punto paradójico situado con el concepto de represión primaria, que tiene como correlato un doble agujereamiento y consecuencias para la clínica, especialmente esto orientará tanto la posición y función atribuida al analista como el horizonte de la cura. Los efectos de esa dimensión agujereada se ponen de manifiesto en la transferencia misma. Tal vez podamos jugar con la idea de que el *Agieren* funciona como una suerte de ombligo de la transferencia...

En este punto, habiendo ubicado el lugar central de la represión primordial para la conceptualización del aparato psíquico y sus consecuencias para la práctica del psicoanálisis, recorreremos en el próximo apartado lo que podemos considerar como antecedentes para esta teorización, en las articulaciones ensayadas por Freud en los inicios de la investigación que lo llevaría a la invención del psicoanálisis, nos referiremos a las conceptualizaciones del *Proyecto de Psicología*.

2. Antecedentes en el Proyecto de Psicología (1895)

Con Lacan leeremos que ese momento mítico hace a la entrada del recién nacido al mundo del lenguaje. El otro auxiliador es un ser hablante, que lo nombrará, le hablará, le cantará e interpretará su grito como demanda, es decir que lo sumergirá por completo en el mundo del lenguaje, Momento mítico de pérdida de la naturalidad e ingreso en el mundo humano habitado por lo simbólico y sus efectos. Es lo que, en el texto de Freud, es mencionado como un efecto secundario, pero fundamental, de entendimiento. Es el otro el que dirá: “llora porque tiene hambre” o “llora porque quiere upa”, etc., abrochando los intentos fallidos de una descarga motriz al campo de las representaciones, de lo interpretable, finalmente, del sentido.

Es decir, contamos con ese plano material biológico, pero si bien es condición indispensable, no es suficiente para estar vivo, se

requiere de la vivificación aportada por el deseo del otro[7]. Un deseo que no sea anónimo[8].

El incremento de la cantidad que genera una excitación displacentera recibe un estímulo que lo cancela: la alimentación, produciendo la disminución de esa tensión y el consecuente alivio que Freud denomina placer. Pero la situación no se reduce a algo que quedaría encerrado en un simple esquema de arco reflejo donde a cada estímulo le corresponde una respuesta, sino que el esquema se complejizará en la pluma de Freud.

Conjetura que tanto del aumento como de la disminución de la cantidad quedarán huellas que darán inicio a una incipiente actividad de memoria, y, por lo tanto, las denominará huellas mnémicas. Esas huellas quedan asociadas por contigüidad, y la próxima vez que surja el estímulo displacentero con su consecuente aumento de la cantidad vivido como displacer, la energía que investirá la huella dejada en el primer tiempo (repetimos: mítico) se desplazará a la otra huella asociada, dando inicio a un recordar en germen pero de características desde el vamos muy peculiares: se trata de investir la huella que dejó el ser amantado, es decir que esa investidura producirá un efecto cercano o similar al alucinatorio. Por un instante el sujeto alcanzará un placer nuevo, el de “recordar”, el de activar alucinatoriamente una huella. Freud sostiene la hipótesis de que esto entretiene por un momento al sujeto, antes de que se imponga la sensación que el hambre produce hasta que la acción específica lo cancele nuevamente. Esa otra satisfacción, casi alucinatoria, suspendería el llanto y el berreo por un momento, dando inicio a una actividad psíquica en ciernes, implicando desde el vamos la necesidad de un tiempo distinto a la inmediatez, tal vez un esbozo de rodeo, ése que acompañará la complejización del futuro aparato psíquico.

Como una suerte de contracara de lo que hemos desarrollado y Freud denomina vivencia de satisfacción, plantea otro tipo de vivencia, a la cual convendría considerar como lógicamente anterior. Se trata de la denominada vivencia de dolor, donde un estímulo displacentero deja una huella que en lo sucesivo será evitada en el circuito de investidura de huellas mnémicas. Si la huella es dejada por una vivencia de dolor, su “recuerdo”, es decir: volver a investirla, produciría displacer, que esta vez recibiría el nombre de afecto. La huella dejada por la vivencia de dolor y que al ser despertada por la investidura provocaría afecto, es considerada una huella hostil, y será el fundamento de la necesidad teórica del concepto de defensa.

Freud dirá que ambas vivencias dejan restos que actuarán al interior de la actividad psíquica dando como resultados “unos motivos compulsivos[9]”. De la vivencia de satisfacción resta el deseo y de la vivencia de dolor, el afecto, y la defensa. La defensa contra el afecto, que se manifiesta como un intento de huida en lo psíquico (ya que la huida efectiva es imposible) genera una desinclinación a investir la huella hostil, mientras que lo correlativo del deseo será una tendencia a la atracción.

Es muy interesante que se producirá, según Freud, una suerte

de desplazamiento de la huella dejada por la vivencia de dolor y considerada hostil por su capacidad de desprender displacer al ser investida, hacia una suerte de construcción de un objeto en tanto hostil. Es decir que se produce una suerte de composición de elementos fragmentarios, donde se suma el grito del propio sujeto, para dar entidad a “un objeto” que perturba y con respecto al cual tendrá que operar la defensa.

Esa parte de la conceptualización del *Proyecto* se inserta en un tema que Freud nombra como complejo del prójimo. Se trata de una estructura que se divide en una parte de la vivencia susceptible de articulación a lo simbólico, a las representaciones, y otra parte imposible de ligar: Das Ding, finalmente se trata de “restos de la apreciación judicativa”.

Cuando Lacan retoma estas ideas freudianas en su *Seminario 7, La ética del Psicoanálisis*, ubica la dimensión de Das Ding como lo real “interior” a la estructura. Ponemos comillas a interior, ya que en verdad será el punto de apoyo para la producción del elocuente neologismo lacaniano de “extimidad”, una combinación de lo más íntimo y lo más extraño, y por eso vivido como exterior. De algún modo podemos pesquisar cierta resonancia de una también elocuente afirmación freudiana cuando en su texto *El yo y el ello*, afirma que el ello constituye para el sujeto “su otro mundo exterior”[10], eso a lo que llama el núcleo de nuestro ser: “...”.

Encontramos en el texto del *Proyecto de Psicología* los elementos centrales que no faltarán en ningún momento de la obra de Freud, constituyendo los elementos mínimos para la estructuración de la actividad psíquica: las huellas mnémicas (precursoras de las representaciones psíquicas), el deseo (en tanto energía psíquica que inviste, y de ente modo activa las huellas mnémicas haciéndolas advenir como representaciones) en busca de lograr la repetición, imposible, de la primera mítica satisfacción (punto de pérdida inaugural que hará a la constitución misma del aparato psíquico), el afecto (en tanto aumento de la tensión de la cantidad en lo psíquico por obra de la investidura de la huella mnémica de la vivencia de dolor) y la defensa (operación psíquica que se justifica a partir de la vivencia de dolor y su resto: el afecto).

Freud presenta el funcionamiento de algo radicalmente distinto al sistema nervioso, a saber una actividad psíquica que se mueve, se motoriza a partir del deseo, apunta al placer, pero convive con una enigmática fuente independiente de desprendimiento de displacer.

3. Represión primaria e instantes traumáticos (1933)

En este capítulo, nos referiremos a la articulación que Freud realiza en torno a la represión primordial, en el contexto de sus interrogaciones con respecto a la función y la causa de la angustia, cuestiones que trabaja extensamente en *Inhibición, síntoma y angustia* (1926) y retoma en su *Conferencia 32, Angustia y vida pulsional* (1933). Ubicaremos, antes, el camino trazado desde las articulaciones novedosas de *Más allá del principio del*

placer (1920). Luego situaremos lo que consideramos como ejes principales del texto *Inhibición, síntoma y angustia*.

La afirmación freudiana de que “las represiones primeras y originarias nacen directamente del encuentro (...) de (instantes traumáticos^[1]) factores traumáticos”[11] en la *Confidencia 32*, nos hace interrogar por la relación con la lógica de la huella mnémica que resta de los aumentos de la cantidad en la lógica presentada en el *Proyecto de psicología* vía la vivencia mítica de satisfacción y su contrapartida: la vivencia de dolor. En la Tesis interrogaremos los elementos más destacados en esa lógica, la cual presenta en germen una suerte de hilos lógicos que atravesarán la obra de Freud, me refiero a las nociones de huella, cantidad, deseo, afecto, defensa.

En este texto de 1926 encontramos una serie de articulaciones que constituyen una suerte de nudo neurálgico de esta última parte de la obra de Freud. Luego del giro de 1920, con su nueva metapsicología, y con la postulación de su segunda tópica, Freud ha logrado poner sobre la mesa una serie de postulados para dar cuenta de los aspectos paradójales, ya no sólo de la estructura psíquica, sino de lo que se pone en juego en la experiencia analítica misma.

La dimensión de la satisfacción que se diferencia de la búsqueda de placer, y responde a una compulsión de repetición que opera más allá del principio del placer, abre la puerta a una dimensión paradójica de la satisfacción: la satisfacción en el malestar, en el padecimiento.

Las enigmáticas tendencias masoquistas del yo que aparecen al modo de una pregunta en *Más allá del principio del placer*, se especifican como datos de estructura en el texto de 1924 *El problema económico del masoquismo*, donde se redefine el núcleo pulsional de la estructura: ya no se trata sólo de libido.

Cuando Lacan aborde la constitución del fantasma no dejará de hacer referencia al lugar central de nuestra Urverdrängung. Lo encontraremos en la articulación de las operaciones alienación - separación del Seminario 11, y en la nueva versión de esas operaciones constitutivas en el Seminario 14, La lógica del fantasma.

4. Inhibición, síntoma y angustia (1926)

Volvamos, por el momento, a *Inhibición, síntoma y angustia*. Ubicamos en este texto una suerte de nudo donde vienen a confluir las formulaciones freudianas, dando una perspectiva novedosa de la clínica y los problemas que enfrenta la práctica del Psicoanálisis, lo cual llegará hasta los planteos de *Análisis terminable e interminable*.

Este texto de 1926 requiere para su formulación de las articulaciones aportadas por Freud con el tercer dualismo pulsional (que implica una segunda articulación metapsicología) y la segunda tópica.

En 1920, en *Más allá del principio del placer*, se establece un límite al principio del placer, es decir a la posibilidad de ligar

psíquicamente la pulsión, y ello redundando en una modalidad de satisfacción de la pulsión que no se rige por el principio del placer, satisfacción a la que denominamos paradójica. Este texto retoma la compulsión de repetición en transferencia de *Recordar, repetir, reelaborar* y la ubica ahora como una manifestación en transferencia de esa cara muda de la pulsión.

Ubicamos la diferencia entre la repetición como el retorno de los representantes privilegiados de cada sujeto, de la compulsión de repetición en tanto expresión de ese otro grupo de procesos psíquicos que no responden al circuito de la represión secundaria-retorno de lo reprimido. Es decir que la represión primordial se manifiesta no sólo en tanto límite al recuerdo, a la asociación libre y, por tanto, a la interpretación (anticipo: ombligo del sueño, lo hipernítido), sino que, al mismo tiempo, pone en juego la satisfacción mortificante que el síntoma porta y se actualiza en la transferencia.

Así como *La Interpretación de los sueños* ubicó la presencia de la división entre sistemas del aparato psíquico, más allá de la patología, ubicando la lógica diferencial del inconsciente, con *Más allá del principio del placer* ubica estas dos caras de la pulsión en tanto constitutivas de la estructura, dando como ejemplo el contrapunto de la actividad psíquica normal más temprana: el juego infantil, donde vemos actuar ese más allá irreductible al principio del placer, hasta la expresión más intensa del padecimiento psíquico con el fracaso de la función del sueño en las neurosis traumáticas (de guerra, etc.).

Esta segunda metapsicología será acompañada de la segunda tópica, la cual no anula a la primera, sino que pasa a componer una nueva dimensión de la división y tensión psíquica que sustenta la teoría del conflicto, que llevará hasta los problemas a plantearse en *Análisis terminable e interminable*. Ahora no sólo contamos con la división entre sistemas (Icc./ Pcc-Ccia), sino, al mismo tiempo, con la tensión entre las instancias psíquicas (yo, ello y syo) que ponen en primer plano el conflicto a nivel de la tensión pulsional y la defensa contra ella, lo cual no redundará solamente en la producción de síntomas, sino que dará cuenta de la injerencia en la cura de las resistencias estructurales.

Podríamos decir, entonces, que el texto de 1926 retoma esas anticipaciones dándole un carácter definitivo a esa cara pulsional del síntoma, ubicando, al mismo tiempo, que ello no implica ya sólo la fijación al objeto parcial, sino que en el camino, desde 1920, se ha sumado la cara muda, imposible de ligar al campo de los representantes psíquicos y que se manifiesta a nivel del padecimiento psíquico bajo la forma de una compulsión que tiene como punto de partida la paradójica fijación al trauma[12]. Ese trauma se redefinió como la irrupción económica, la inundación, que es capaz de romper la barrera de protección anties-tímulo: “la cadena de representantes psíquicos, verdadero lugar de la barrera protectora, revela su punto de falla indicando el goce irruptivo (no ligado, por lo tanto), que queda por fuera de la cadena”[13]. En 1920 el trauma devino interno a la estructura[14], una reformulación conceptual de lo que había aparecido

tempranamente como la fuente independiente de desprendimiento de *displacer* (*Manuscrito K*[15]) y en tanto vivencia de dolor en el *Proyecto de psicología*, siendo el aparato psíquico mismo, regido entonces por el principio del placer el que debía trabajar para apuntar a disminuir el aumento de la excitación que provocaba *displacer*. Y en 1926 será la fuente del núcleo genuino del peligro: la perturbación económica[16]. Es lo único que Freud le concede a la teoría de O. Rank: “El niño no necesita guardar de su nacimiento nada más que esta caracterización del peligro”[17], “El peligro del nacimiento carece aún de todo contenido psíquico. (...) El feto no puede notar más que una enorme perturbación en la economía de su libido narcisista. Grandes sumas de excitación irrumpen hasta él, producen novedosas sensaciones de *displacer*”[18].

Ubicará, luego, que constituye un gran logro del desarrollo producir el desplazamiento por el cual se pasa de la situación económica a su condición, la ausencia de la madre, “Implica el pasaje de la neoproducción involuntaria y automática de la angustia a su reproducción deliberada como señal de peligro”[19]. Es decir que, para que sea posible ese desplazamiento fundamental, es condición que la madre pueda ausentarse, no obtener con su presencia el lugar de despliegue del sujeto, punto a conectar con el primer juego autocreado del Fort - Da, en *Más allá...*[20], en tanto posibilidad de trabajo del aparato psíquico alrededor de ese núcleo estructural de más allá irreductible.

A partir de esa articulación la angustia automática o traumática será la respuesta, sin mediación, frente a la perturbación económica, correlato de la ruptura del principio del placer[21]. El desvalimiento del *Proyecto de psicología* (1895) es retomado ahora en clave de encuentro con ese lugar de la estructura que no responde desde lo simbólico, desde el campo de los representantes. Encuentro traumático con la falta estructural que en el capítulo 7 se designa como castración de la madre, modo de resituar el lugar de la represión primaria.

De este modo, el síntoma se presenta como resultado de la defensa contra ese peligro, contra la perturbación económica que coincide con el encuentro con la falta de respuesta simbólica. O. Delgado afirma:

“la angustia de castración del otro materno es el motor de la defensa y el referente del síntoma. El síntoma es, en esta perspectiva, el efecto en el campo de la neurosis del ‘no quiero saber nada de la castración en el otro materno’”[22].

En el capítulo 4 de I.S.A., Freud realiza un análisis de la composición del síntoma en las zoofobias infantiles, comparando el material clínico del caso Juanito y del Hombre de los lobos. Ubica que el síntoma se constituye a partir de una sustitución: padre por caballo. De este modo se tramitan las mociones propias del Edipo tanto positivo como negativo. El temor a ser mordido por el caballo sustituye el temor a ser castrado por el padre, en tanto amenaza de castración. Al mismo tiempo el verbo elegido por la fobia de Juanito revela esa combinación entre represión y regresión que se había anticipado en los textos que referimos

anteriormente. La represión impide la satisfacción de las mociones genitales con los objetos prohibidos (edípicos), por tanto, la satisfacción pulsional sólo puede alcanzarse por el camino de la regresión hacia el punto de fijación selectivo del sujeto, en este caso hacia la satisfacción oral, sádico-oral diría Freud.

Podemos subrayar, entonces que la estructura del síntoma implica una cara de sustitución de representaciones (anticipo: puentes lingüísticos), y otra cara que responde a la satisfacción pulsional, manifestándose bajo una modalidad regresiva, ya no reconocible como tal. Un anticipo de ello habíamos trabajado en la *Conferencia 23* donde Freud ubica el lugar de la fantasía, en tanto realidad psíquica, que le ofrece una trama de representaciones al recorrido de la libido (mociones pulsionales) hacia los puntos de fijación vía la regresión.

Por su parte, la sustitución del padre por el caballo nos permite ubicar la eficacia del síntoma para producir un anudamiento entre el campo de la pulsión y la lógica de la castración ordenada por el falo en tanto operador lógico, estructural. El síntoma, en tanto sustitución del padre, ordena el campo de la relación del sujeto a la perturbación pulsional, permitiéndole producir una suerte de mapeo por el cual se cierran algunas vías mientras otras se habilitan.

Es así que podemos afirmar que el complejo nuclear C. de Edipo / C. de castración con su indisoluble articulador lógico: el falo, permite, en el campo de las neurosis, constituir un marco para la pulsión, articulándola, en parte, al campo de los representantes psíquicos que se sustituyen, y, de este modo, al campo del deseo y del amor. En ese marco la Angustia puede funcionar como señal que indica la proximidad del peligro. En las fobias la angustia tiene ese carácter de ser facultativa: el yo emite la señal cuando se encuentra frente al peligro.

Podemos afirmar que la angustia de castración pone de manifiesto el anudamiento pulsión -castración por intermediación de la función del padre[23] y el falo, a diferencia de la angustia automática donde la mediación cae, cayendo a su vez la escena psíquica misma.

Con respecto a la referencia a la fobia infantil en el caso del Hombre de los lobos, O. Delgado ubicó[24] que allí la angustia de ser devorado por el lobo, en tanto sustituto del padre, hace a la dimensión del fantasma del paciente, material de trabajo en su adultez. Ser devorado equivale a ser tomado como objeto de satisfacción del otro. Su función es diversa a la función del temor a ser mordido en una parte preciada del cuerpo, sustitución del temor a ser castrado como representación del castigo por las mociones incestuosas que la neurosis infantil tramita bajo la forma de la fobia.

Como conclusión de esta articulación, hasta este punto, con respecto a la novedad conceptual que Freud presenta en 1926, valiéndose de los antecedentes, especialmente de lo desarrollado a partir de 1920, nos permite afirmar algo que encontramos articulado con precisión por O. Delgado:

“Este texto constituye su gran obra psicopatológica: allí el sín-

toma no es solamente la expresión desfigurada de un deseo inconciente, sino que en esa expresión desfigurada de una verdad inconciente hay una satisfacción. No sólo es cierto que el inconciente insiste en ser escuchado, en expresarse - mediante los lapsus, los fallidos, los chistes, etc. - sino que en esa misma insistencia hay satisfacción. La verdad inconciente es un velo, hay algo por detrás que insiste con un modo de eterno retorno. ¿Qué hacer con la pulsión más allá de la verdad inconciente? ¿Cómo abordar el hecho de que el inconciente en su insistencia no sólo busca expresar una verdad, sino que además en esa insistencia hay una satisfacción?”[25].

Conclusión:

Esta lectura produce una orientación para la práctica del psicoanálisis, para lo que denominamos la ética que rige la posición del analista, ya que reducir la consideración del síntoma a su cara representación, a la verdad icc. desfigurada, llevaría a la interminabilidad de los análisis. Orientarse por la satisfacción del síntoma, especialmente lo que de ello se pone en juego en la transferencia, en su aspecto paradójico, en tanto necesidad de castigo, expresión de las resistencias estructurales, implicará para el analista maniobrar con las resistencias más peligrosas que atentan contra el horizonte mismo del análisis. Lo terminable de los análisis no anula la necesidad de volver cada cierto tiempo a un nuevo tramo, especialmente para los analistas. Pero sí implica ubicar la dimensión de lo imposible que la satisfacción pone de relieve en la experiencia analítica.

Hecho este recorrido por los ejes que consideramos fundamentales del texto, ahondaremos ahora en el Capítulo 2, donde Freud ubica la estructura del síntoma en relación a la satisfacción pulsional interceptada, en tanto resultado del proceso represivo, y ofrece un cierto contexto donde menciona la necesidad de la primera fase de la represión, con la salvedad de que, en dos oportunidades utiliza el plural: menciona represiones primordiales. Ciertamente, nos produce una interrogación ese uso del plural, el cual volveremos a encontrar en la Conferencia 32.

A la luz de la nueva teoría de la angustia, la cual afirma que la angustia funciona como causa de la represión, y de la defensa en general, se perfila una novedad, una suerte de aditamento a la teorización de 1915 sobre la represión primordial (Urverdrängung). Primero señalaremos una peculiaridad: la de que Freud se refiere a esa primera fase del proceso de la represión tanto en singular como en plural. Luego, destacaremos la hipótesis que presenta Freud aquí:

“Es enteramente verosímil que factores cuantitativos como la intensidad hipertrófica de la excitación y la ruptura de la protección antiestímulo constituyan las ocasiones inmediatas de las represiones primordiales”[26]. Al revisar la versión original en lengua alemana encontramos para el singular la palabra “Urverdrängung” y para el plural “Urvedrängungen”[27], es decir, la misma palabra pero en plural.

La angustia como causa no sólo valdría para las represiones se-

cundarias (a las cuales Freud denomina “Verdrängung” y aclara que se trata de “Nachdrängung”, luego ensayaremos un comentario al respecto), en cuyo caso se especificará que lo hará en su función de angustia señal, sino que Freud está afirmando que la/s represión/es primordial/es se habría/n generado por aumentos de la excitación hipertrófica, lo cual coincidirá con la definición que dará de la angustia automática o traumática.

En este punto queremos poner de relieve la cuestión destacada por Freud al evocar esa primera fase de la represión, su operación fundante y condición de posibilidad de las represiones secundarias a las que les sigue el retorno de lo reprimido, es decir, la irrupción de los síntomas. Se trata de la dimensión de la atracción desde el inconciente a partir del aspecto de fijación que implica la represión primordial. Aquella necesidad lógica de un juego de opuestos, pero que opera de alguna manera combinándose, entre atracción desde el inconciente y rechazo desde la conciencia. O, si se quiere, aquello que es desalojado de la conciencia por la represión secundaria es atraído desde el inconciente por la represión primordial.

De algún modo, represión primordial - fijación se torna el punto central no sólo si consideramos la secuencia lógica constitutiva del aparato psíquico, sino su presencia siempre actual en los aspectos dinámicos, del denominado por Freud comercio entre los sistemas, que da como resultado la actividad psíquica en sí misma, y, cabe suponer, al menos es lo que sostenemos y seguiremos interrogando a lo largo de la Tesis, opera siempre presente en el dispositivo analítico mismo delineando las condiciones de producción de la praxis analítica.

NOTAS

- [1] Publicación parcial de avance de investigación para la Tesis de Doctorado en Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- [2] Masotta, O., Ensayos lacanianos, p.201.
- [3] Freud, S., La represión, p. 143. Tomo XIV. Amorrortu Editores.
- [4] Freud, S., Lo inconciente.
- [5] Freud, S., Más allá del principio del placer, p. 42.
- [6] Freud, S., Conferencia 9.
- [7] Cfr. con las experiencias denominadas hospitalismo o marasmo.
- [8] Lacan, J., Nota sobre el niño. Otros escritos.
- [9] Freud, S., Proyecto de Psicología.
- [10] Freud, S., El yo y el ello.
- [11] Freud, S., Conferencia 32. Angustia y vida pulsional, p. 87. Tomo 22. O.C. Amorrortu Editores.
- [12] Freud, S. Más allá del principio del placer, p. 13. Será retomado en Moisés y la religión monoteísta, p. 72.
- [13] Delgado, O., Síntoma y angustia, en Una lógica para la lectura de ISA de Sigmund Freud II, p. 43.
- [14] Idem, p. 44.
- [15] Freud, S., Manuscrito K. Las neurosis de defensa, p. 262.
- [16] Freud, S., Inhibición, síntoma y angustia, p. 130.
- [17] Idem.
- [18] Idem, p. 128.

- [19] Idem, p. 130.
- [20] Freud, S., Más allá del principio del placer, p. 14.
- [21] Delgado, O., Op. Cit. P. 37.
- [22] Delgado, O., Op. Cit. P. 15
- [23] Delgado, O., Una lógica para la lectura de ISA de Sigmund Freud I, P.17 “Es una cuestión de estructura: la amenaza de castración, la referencia de la amenaza de castración, es el padre”.
- [24] Comunicación oral en una reunión de Cátedra.
- [25] Delgado, O., Op. cit., p. 14/15.
- [26] Freud, S., Inhibición, síntoma y angustia, p. 90. Tomo XX. Amorrortu Editores.
- [27] Freud, S., Gesammelte Werke. Anaconda Verlag. Kin, 2014.
- [1] Traducción de López Ballesteros que coincide con la frase original en alemán: “traumatischen Momenten”.
- Freud, S., La represión. Tomo XIV. Amorrortu Editores.
- Freud, S., Lo inconciente. Tomo XIV. O.C. Amorrortu Editores.
- Freud, S., Más allá del principio del placer. Tomo XVIII. O.C. Amorrortu Editores.
- Freud, S., Conferencia 9. Tomo XV. O.C. Amorrortu Editores.
- Freud, S., Proyecto de Psicología. Tomo I. O.C. Amorrortu Editores.
- Freud, S., El yo y el ello. Tomo XIX. O.C. Amorrortu Editores.
- Freud, S., Conferencia 32. Angustia y vida pulsional. Tomo XXII. O.C. Amorrortu Editores.
- Freud, S., Moisés y la religión monoteísta. Tomo XXIII. O.C. Amorrortu Editores.
- Freud, S., Manuscrito K. Tomo I. O.C. Amorrortu Editores.
- Freud, S., Inhibición, síntoma y angustia, p. 90. Tomo XX. Amorrortu Editores.
- Freud, S., Gesammelte Werke. Anaconda Verlag. Kin, 2014.
- Lacan, J., Seminario 10.
- Lacan, J., Nota sobre el niño. Otros escritos.
- Masotta, O., Ensayos lacanianos.

BIBLIOGRAFÍA

- Delgado, O., Una lógica para la lectura de ISA de Sigmund Freud I.
- Delgado, O., Síntoma y angustia, en Una lógica para la lectura de ISA de Sigmund Freud II.